

¿Cuánta libertad necesita un hombre?

Karla Denis Villalobos

Lic. en Economía.

"Nada es más seductor para el hombre que su libertad de conciencia.
Pero nada es una causa más grande de sufrimiento."

Los hermanos Karamazov

León Tolstoi afirmó en uno de sus relatos, *¿Cuánta tierra necesita un hombre?*, que solo necesitamos dos metros de espacio en el mundo. La respuesta de otro escritor ruso, Antón Chéjov, fue ésta: "La gente dice que una persona sólo necesita dos metros de terreno, pero en realidad sólo un cadáver necesita eso, no una persona. La gente no necesita seis pies de terreno, o una casa en el campo, sino todo el globo, la naturaleza en su totalidad, de forma que puedan tener espacio para expresar todas las capacidades y peculiaridades de su espíritu libre".

¿Es entonces el espacio que ocupamos o poseemos lo que determina qué tan libres somos? Quien no tiene la posibilidad de recorrer el mundo y pasa la mayor parte de su vida en el mismo espacio, ¿no es libre? Y aún más importante: ¿Qué es la libertad? En la actualidad, encontrar la definición para el concepto de libertad, puede resultar agotador. No hablo de una definición de diccionario –la definición literal resulta, siempre, ridículamente fácil y al final no nos dice nada– sino la labor de trasladar la descripción a una experiencia real. Existen tantas ideas distintas alrededor de una sola palabra que todas las definiciones quedan flotando en el aire sin que la mayoría podamos entender el significado real de ésta. Lo mismo ocurre con otras ideas como el Bien, el Mal, la Felicidad o el Amor.

Muchos piensan que la libertad es hacer lo que quieras, cuando quieras y como quieras. Creo que esa es la idea más equivocada de todas, pues hacer lo que quieres siempre te vuelve esclavo de tus impulsos. Un rebelde, que es una de las figuras que representan la libertad, no es aquél que hace todo, sino el que hace lo correcto.

Entonces, si la libertad tiene diferentes significados para muchas personas, si la idea de que hacer lo que quieres significa ser libre es errónea, ¿podemos decir que la libertad existe? Sí.

Más que ocupar un espacio, la libertad es algo dentro de cada individuo, algo que crece dentro de las personas sin importar que no se muevan del lugar en el que están. Durante mucho tiempo, se han originado sociedades, se han desarrollado, han entrado en decadencia y se han descompuesto, después de cada sociedad que cae una nueva se levanta. Sin embargo, las sociedades han evolucionado hasta nuestros días bajo la estela del progreso y del bienestar común, condenando a la oscuridad de la desesperación al propio individuo. Las sociedades solo han procurado la prosperidad del conjunto de la manera que mejor pudiera satisfacer los intereses de un sector muy pequeño o de una actividad en concreto. Por lo tanto, el individuo ha quedado abandonado, desamparado ante la grandiosidad de lo inalterable, bajo un concepto de libertad en conjunto sin pensar en sí mismo.

La libertad puede encontrarse solamente cuando se está solo. Claro, pensaremos entonces en las revoluciones y todos los movimientos que, formado por muchos individuos, han llevado a ciertos grupos a la “libertad”. Un grupo de hombres solos pueden seguir estando solos y seguir sin ser libres aunque estén juntos físicamente. Incluso se puede estar solo aunque compartas las mismas ideas con otro grupo de personas, si estas ideas solo son eso y no se convierten en acciones, en una forma de

vida. En cambio, cuando estando solo logras ser libre y encuentras a otros seres libres que lograron ese estado al estar solos, pueden unirse, encontrar a otros y ser un grupo libre: una sociedad libre.

Pero no es así como se forman las sociedades ya que durante siglos ha funcionado al revés. Se intenta ser libres en conjunto, siempre en grupo de un lado a otro y haciendo y pensando lo mismo que la mayoría. Se le da una connotación negativa a la soledad, a esos dos metros de tierra donde solo cabe tú mismo sin darse cuenta que para poseer el mundo entero necesitas, en primer lugar, ser dueño de ti mismo, del espacio que ocupa tu cuerpo y nada más.

¿Cuántas veces hemos escuchado hablar de la *libertad de expresión*? Decir lo que pensamos y no ser castigados, intimidados o silenciados por expresar con palabras u otro tipo de manifestaciones lo que pensamos. La libertad de expresión también ha sido confundida con la libertad en sí, como si decir lo que piensas y lograr que eso sea respetado te haga libre en su totalidad. Creo que deberíamos preocuparnos también por la libertad de pensamiento, porque es ahí donde la libertad comienza, donde la palabra cobra sentido.

Hoy en día, la mayor parte de las personas podemos decir lo que se nos venga en gana y, en teoría, nadie puede causarnos ningún daño por ello. Se ha tenido que luchar por ese derecho; han muerto hombres y a pesar de ello no es todavía algo de lo que absolutamente todos los individuos puedan gozar. Pero hemos olvidado que hay algo por lo que no tenemos que pelear, que está ahí y que, en cambio, muy pocos ejercen: pensar.

Nadie puede entrar en tu cabeza. Cat Power dice en una canción: “we can all be free, maybe not with words, maybe not with a look but with your mind”. No importa

que en algún momento no puedas decir lo que piensas, puedes pensarlo. No importa que en algún momento todas las personas se vean igual, que incluso te veas obligado a vestir un uniforme y se te arrebatase la posibilidad de verte como quieras, puedes pensar. El principio de la libertad es la mente.

Regresando a Tolstoi y Chéjov, ambos tienen razón. Sí, necesitamos dos metros de tierra y también necesitamos el mundo entero. No necesitamos cargar con nosotros todo lo que poseemos, acumular cosas no es ser libre, tener dinero para comprar lo que queramos no es ser libre, viajar sin sacar nada de provecho de esos viajes no es ser libre. Ser libre es hacer lo correcto incluso aunque todo en el mundo estuviera permitido. Ser libre es estar solo sentado en un prado por la noche y mirar las estrellas, que tu cuerpo ocupe esos dos metros de tierra sobre el césped y que tus ojos vean el mundo entero.

Todos podemos ser libres. Puedes ser libre incluso estando en una prisión, porque tu cuerpo ocupará un espacio pequeño, pero tu mente puede estar en cualquier parte. Cuando todos sean capaces de viajar sin moverse del mismo lugar, cuando la soledad deje de causar miedo y ser desaprobada, cuando se deje de pensar que hacer lo que quieres sin importar que esté bien o mal es sinónimo de libertad, entonces se comenzará a crear un concepto real que todos podamos entender y sentir. Una idea con la que todos estemos en paz porque podamos vivirla: que la libertad sea una experiencia y no un concepto.

La libertad es el derecho de pensar y de hacer lo correcto para ti y los que te rodean sin que te lo impongan, sino porque tú lo eliges. La libertad no es nada más que ser honesto, contigo y con los demás. Pelear por ti para poder pelear por los demás, y que la libertad de muchos individuos nos lleven a crear sociedades libres, no al revés.

En un famoso discurso, Martin Luther King repitió en varias ocasiones “let freedom ring”. Dejemos que la libertad resuene. Agregaría a esa frase “in our hearts and in our souls”. Dejemos que la libertad resuene en nuestros corazones y nuestras almas. Si juntamos todos los metros de tierra que cada uno ocupa, somos dueños del mundo entero, pero si partimos de la idea de que necesitamos el mundo entero para ser libres, ningún hombre lo será pues perderá la vida en la lucha por poseerlo todo. El discurso de Martin Luther King termina así:

And when this happens, when we allow freedom to ring, when we let it ring from every village and every hamlet, from every state and every city, we will be able to speed up that day when all of God's children, black men and white men, Jews and Gentiles, Protestants and Catholics, will be able to join hands and sing in the words of the old Negro spiritual, "Free at last! free at last! thank God Almighty, we are free at last!"¹

¿Cuánta libertad necesita un hombre? Dos metros. Y un mundo. Entre más honesto sea un hombre, más libre será, viva en un palacio o bajo un puente, y entre menos lleve consigo, más fácil le será moverse con esos dos metros a cualquier lugar que desee, donde tendrá la oportunidad de decir y, en especial, de pensar lo que quiera. Como dijo Camus, ser libre no es nada más que tener la oportunidad de ser mejor.

Parafraseando a Dostoievski: nada atrae al hombre tanto como la libertad, pero nada causa más sufrimiento. Y ese sufrimiento vale la pena, porque ser libres en los dos metros de libertad que necesita el hombre, es la razón por la que vale la pena vivir.

¹ ¡Finalmente libres! ¡Finalmente libres! gracias Dios Todopoderoso, ¡finalmente somos libres!

Sentir la tierra bajo tus pies y saber que en ese momento, en ese lugar, sobre ese pedazo de mundo, eres lo más libre que puedes ser. Eres tú.